

## Entrevista con Marta Cabeza, autora de *Día a día con los ángeles*

### El cielo

Marta Cabeza irá al cielo.

Sin peaje. Quiere decirse que no se morirá antes de subir al cielo. Ella es inmortal.

Está hecha de luz, de teselas luminosas que brillan en la oscuridad.

En este papel, en esta hoja blanca, la oscuridad es la muerte.

Las personas con un aura especial embellecen el entorno, y trascienden y ascienden y nadan en la abundancia de los sentidos azules.

El cielo también es azul.

La artista y escritora Marta Cabeza (Zaragoza, 1947) viste de azul, como los ángeles que la miman. Colgante azul, anillo azul y camisola azul.

«Empecé a pintar ángeles después de la Gran Crisis, cuando toqué fondo. Yo antes pintaba cosas tristes, muy tristes. Pero yo no podía regalar tristeza. Entonces, en una hoguera de Sant Joan quemé más de quinientos cuadros, y lo hice muy agradecida. A partir de ahí representaba ángeles», comienza su historia Marta Cabeza, colorista pitirrojo con un canto de amor, sin temor ni penar ni radiación.

Eso fue en 1995, cuando estaba atada de pies y manos en una vida que no la llenaba, separada de su pareja y con tres hijos que alimentar.

«Me encontré a una amiga que me pidió: “dibújame algo”. Y yo le hice unas cartas de ángeles», anuncia, lo que sería la semilla de su *Día a día con los ángeles* («te ayuda a tomar conciencia de tu realidad cotidiana»).

Se editaron los libros ilustrados, escritos a lápiz, y se vendían solos: a Marta la solicitaban en centros, seminarios, constelaciones, agrupaciones, conferencias...

Comenzaron a llamarla para jugar con las angelicales cartas.

Carta «Comprensión»: «Eres como un planta, eres un ser vivo en evolución».

Tuvo que aprender. Experimentó. Se quitó la tele. Se llenó de energía. Se volcó en sí misma. Buceó en su interior. Se canalizó. Se enfrentó a los miedos. Deambuló por la calle de la Fe. Se miró en el espejo de la realidad. Hizo las paces. Despertó. Se acarició el pelo. Se hizo niña de nuevo. Tocó con los pies en el suelo, terrenal y manzana. Tomó conciencia. Entendió la espiritualidad. Se ordenó. Hizo el Camino de Santiago. Se rodeó de naturaleza mágica. Se transformó. Echó a volar. Asistió a cursos de respiración.

Fundó su propia editorial (Anguelo). Fue consecuente. Se llenó de colores. Azules.

«Me di cuenta de que, antes, los azules, los blancos y los verdes no existían en mis obras. Me influyeron mucho unos versos de “Liberté”, del poeta Paul Éluard: “En mis cuadernos de escolar / en mi pupitre en los árboles / en la arena y en la nieve / escribo tu nombre”».

A los azules y a los blancos y a los verdes sumó los violetas, las violetas.

Su luz se magnifica como si fuera el telescopio espacial Hubble.

«La luz no hace ruido; la sombra, sí. La sombra es la guerra», medita.

La oscuridad es la muerte.

Dice: «Todos tenemos un ángel, somos parte de una energía angélica elevada. Y todos tenemos un ángel de la guarda que nos protege».

Dios rige y nos da.

Habla la luz azul de la pintora Marta Cabeza: «Dios está en el corazón». De todos y de todo.

Y por el poder de una palabra  
vuelvo a vivir,  
nací para conocerte

para cantarte.  
Libertad.

*Jesús Martínez*